

ARTE, POESÍA, LITERATURA Y OPINIÓN

Loreto, Perú www.revistaamazonicasentidos.com Año 1 - N° 001

Titulo : Picaflor / Técnica : óleo sobre lienzo / Medida :140×150 / Autor: Robert Anthony

Editorial

Vivir para escribir, escribir para vivir.

"¿Renacerán las ciudades sumergidas?
¿Los hombres sumergidos -volverán?
Mi corazón no sabe.
Estúpido, ridículo y frágil es mi corazón.
Sólo ahora descubro cómo es triste ignorar ciertas cosas."
Carlos Drummond de Andrade

Existen interrogantes que siempre rondan en las cabezas de quienes se han aventurado al ejercicio de escribir poesía y literatura en la Amazonía peruana ¿Es posible vivir para escribir en un lugar en donde poco existe el hábito para leer? ¿Entonces, para quién escribir? ¿Por qué escribir?
Las preguntas introductorias seguramente deben sonar al lector como que si alguien estuviera en una crisis existencial. Sí, debemos reconocer que estamos en constante crisis, crisis por nuestras mismas existencias. De todos es conocido (asumiendo una postura de mente positiva) que en los centros educativos de Educación Básica Regular, el plan lector es un proyecto que no incluye la diversidad creadora de los escribidores locales amazónicos (en algunos casos donde se toma en serio la educación); también se condenan las temáticas diversas (las cuestiones de libertad creadora y creativa de los autores), que lamentablemente, es resultado de un moralismo hipócrita promovidas por instituciones religiosas y el Estado. Asimismo hay profesores sin criterio para incentivar los hábitos de lectura a sus estudiantes; maestros con ausencia de pensamiento crítico e insensibilidad ante las injusticias quienes, como borregos, son funcionales y replican instrucciones (ideologías) de un Estado exhibe políticas de "igualdad de oportunidades" solamente en reportes estadísticos, de números irreales, que se contradicen con la percepción que tiene la gente.
Esta grave situación repercute en las condiciones de vida de pobreza económica e intelectual de la población misma. Pero, no vayamos por las aristas. Es cierto que también hay crisis en las universidades. Hay estudiantes que se conforman por referencias vagas y separatas atemporales, y que jamás consultarán las fuentes primarias de los verdaderos autores. Entonces, lo que se demuestra entre líneas es la presencia de una gran flojera para el estudio, de un conformismo académico, en otras palabras la formación universitaria es una más del mercado.
Esto nos lleva a interrogarnos ¿cómo puede haber escritores cuando nadie los va a leer? No hay dudas de que existe una fuerza titánica para escribir en la Amazonia (aún con la ausencia de mecenas, becas, financiamiento público e incentivos privados, condiciones ambientales adecuadas, ausencia de bibliotecas y dificultades para adquirir libros de calidad, ni qué decir de la ausencia de políticas públicas); pero, enhorabuena, tenemos el internet como una puerta de escape a la ignorancia como lumbrera de informaciones; pero debemos escrudiñar sigilosamente los sitios webs de consulta.
Se conocen de escritores, curiosos y autodidactas, ávidos de lectores, que necesitan escribir como un acto político, para seguir existiendo. Estos señores, a quienes consideramos, unos verdaderos héroes de las letras amazónicas, realizan mil oficios para sobrevivir: hay desde mototaxistas, profesores de primaria, hasta agricultores, vendedores de mermeladas, vendedores de poemas en plaquetas de un sol, recitadores de poemas por un pan, y venderos de libros piratas, digitadores de oficios, solicitudes y curriculum vitae, también hay ingenieros y profesores universitarios. Si bien, muchos de ellos han participado y formado parte de asociaciones o grupos literarios de la ciudad de Iquitos, tuvieron que desafiliarse, darse a la fuga de esos círculos sociales porque no encajaban con los cánones de zalamería (ellos no nacieron con una rosa en el trasero). De esa manera, se rebelaron y, abrazando la belleza de la soledad, se volcaron por crear interesantes propuestas. Muchos de esos grupos literarios solo sirven como espacios para ocultar aberraciones y lanzarse loas entre los propios socios ¿Qué decir acerca de premios y condecoraciones? Que terminan circulando entre los mismos socios de los grupos, sin dudas, caminan exaltando sus propias ineptitudes; son señoritos y señoritas de la "argolla intelectual" loretana que están acostumbrados al "éxito", son unas seudo-autoridades de una burbuja cultural de la lumpen burguesía sinvergüenza de esta ciudad. Algunos de ellos se creen la revelación divina cognoscente y, han perdido esa rigurosidad intelectual y sensibilidad con el pueblo.
No obstante, en estos últimos años, se han producido varias presentaciones de libros, con ediciones y formatos horrorosos. Muchas de esas propuestas han sido una estafa para los pocos lectores serios existentes. Es bueno que exista pluralidad en la creación de las artes en general, pero debemos ser más rigurosos, buscar calidad en el contenido y la presentación (edición) de las creaciones poéticas y literarias. Aquí no estamos para pasar franela a nadie, sino para generar consciencia. Porque lo que se busca es trascender en la historia y morir en la palabra, para que mi pueblo, los lectores, sean libres, encuentren alternativas para la felicidad, y reflexionen de los horrores de la realidad misma. Lo que se quiere conseguir es que ustedes, estimados lectores, vivan en las historias, narraciones, poemas, etc. Y pueda realmente darse ese milagro, ese éxtasis, esa arrechura que provocan los buenos textos.
A pesar de la crisis intelectual y creativa en el que vivimos, consideramos que una brecha de esperanzas nace como alternativa:
Y surge, con una clara filosofía creativa, la REVISTA AMAZÓNICA SENTIDOS de arte, poesía, literatura y opinión. Con la misión de promover y visibilizar las propuestas creativas de nuevos talentos de artistas, poetas, narradores y críticos. SENTIDOS tiene una mirada universal a las artes y está abierta a experimentos artísticos y propuestas creativas. Siempre con la humildad exigente y con la exigencia de calidad en los trabajos y propuestas para ser publicados. En esta primera entrega, es un gran honor para nosotros empezar con los pies bien puestos en el suelo, consecuentes para materializar la sostenibilidad, con la amplia intención de exaltar el alma de las sociedades y culturas Amazónicas.

El Director General.

COMITÉ EDITORIAL:

-Coordinadora Cultural: Miguelina Acosta Cárdenas.
-Escuela de Artes y Culturas Amazónicas.

Director General:
Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama.
E-mail: jhonerickrm@gmail.com

Diagramación Impresa:
Victor Ramos

Director Creativo Digital:
Will Boose

Co-Director Creativo Digital:
Matthwe Rodríguez

Revisión Literaria:
Javier Botrán

Poetas:
Kriztian Valente
Will Boose
Marco Guevara

Narrador:
Ulises A. Pipa.

Colaboradores:
Alliester Nelson.
Rommel Rojas
Mao Huamani
Francesca Maetzke.

INDICE:

"HE KINDLY STOPPED FOR ME"

Sanctuary of autumn, a cairn of stones.

Death is not proud, Death goes as a beggar
dirty for alms outside the county parish, you pass
by the sorrel-haired youth, and his laconic eye
bespeaks a hunger, a timeless cave of wonders.

Death is not mighty, Death is a humble widower
who sits weeping by a lighthouse window, polishing brass
for the seagulls, ash more bread than fireplace, eating
the leftover cheese that has hardened and become dogfood.

Death is not loud, Death speaks only the tongue of toads.
He is a toad, he crouches in the small places, soaking up rain.
Rough skin poison, brown and dun and wood, wet and wanting.
Give him some weeds, he is happy, give him a kingdom, he cries.

Death my comfort, Death my confidant, Death my escort.
We ramble over the mountains, making strange bedfellows
at inn beyond the wood beyond the worlds, in Siduri's bar
below the serpent's tree, where once Gilgamesh wept over Enkidu.

Here, down in the deathly lands, even Death is not welcome,
and so this gypsy road we travel, Death my husband, Death
solace of hot cocoa in a bay window as you read the novel of
his heart.

Death stopped for me kindly, and after a long gold life, I was
happy to oblige.

"AMABLEMENTE SE DETUVO POR MI"

Santuario de otoño, un montículo de piedras.

La muerte no es orgullosa, ella vagabundea como indigente,
sucia por las limosnas, afuera de la parroquia del pueblito, pero tú pasas
cerca al joven de cabello alazán; y con su lacónico ojo
anuncia un hambre, en una cueva eterna de maravillas.

La muerte no es poderosa, ella es una humilde viuda
que se sienta a llorar por la ventana de la farola; lustrando los metales para
las gaviotas, ceniza más pan que la chimenea, comiendo
el sobrante queso que se ha endurecido, y que ahora es comida de perros.

La muerte no es bulliciosa, ella solamente habla en la lengua de los sapos.
Ella es un sapo, se encoje en lugares pequeños, y absorbe la lluvia.
Tiene piel áspera y venenosa, marrón, parda y madera; mojada y querida.
Entrégale algo de hierbas, será feliz, entrégale un reino, llorará.

La muerte es mi placebo, ella es mi confidente, mi escolta.
Divagamos por las montañas, haciendo extraños compañeros de cama
en la posada del bosque, más allá de los mundos, en el bar de Siduri
debajo del árbol de serpiente, donde una vez Gilgamesh lloró sobre Enkidu.

Aquí, abajo en las tierras de la muerte, ella no es bienvenida;
es así en este camino gitano en el que viajamos, ella es mi esposa, consuelo
mortal de chocolate caliente en una ventana de la bahía, mientras lees la
novela de su corazón.

La muerte me detuvo amablemente, después de una larga vida dorada, fui
feliz para complacerla.

*Traducción: Kriztian Valente.



Allister Nelson is a published poet, author, academic and journalist that visited Iquitos at seventeen and fell in love with the Amazon, its people, poetry, and natural wonders. A proud sponsor of the Sierra Nevada school, she is a conservationist and renewable energy expert by day, and poet by night.

Allister Nelson es una poeta, autora, académica y periodista norteamericana que visitó Iquitos a los diecisiete años, y se enamoró de la Amazonía, su gente, su poesía y sus maravillas naturales. Orgullosa patrocinadora de la escuela de Sierra Nevada, es experta en energías renovables por el día, y poeta por la noche.



Will Boose es un estudiante, poeta e investigador estadounidense. Recibió su licenciatura en Historia en la Universidad Estatal de Florida, y en mayo de 2020 va a su programa de maestría en estudios latinoamericanos en la Universidad de Florida. Él ha visitado Iquitos tres veces para conocer la ciudad y hacer trabajos acerca de las cosmologías amazónicas, y más recientemente para elaborar su proyecto acerca de las experiencias laborales de los motocarristas. Aparte de sus estudios, a Will le encanta bailar la bachata y la salsa, también jugar basquetbol. Will es el director digital de la Revista Amazónica Sentidos. Él cree que la poesía y la literatura contribuyen muchísimo a los conocimientos populares y a los movimientos sociales.

CALDO DE GASOLINA

Gustavo está chupando la gasolina
Porque su motor ha fallado.
Muchísimos motocarristas han comido este caldo de gasolina,
Mientras los turistas que se transportan
Comen cecina o cebiche de dorado
En uno de esos restaurantes al lado del Hotel Dorado.

Gustavo está chupando la gasolina
Porque su motor ha fallado.
Pues su motocarro está varado en el centro de la calle Mariscal Cáceres.
¿Cuál es la receta para un motocarro muerto?
Chupa la gasolina,
Corre con tu carro, y reza que no ha muerto de verdad.
Evidentemente Gustavo la chupó bien,
porque su motor se ha encendido de nuevo.
Ahorita puede conducir a su cliente, el turista, a su cena de cecina
En uno de los restaurantes al lado del Hotel Dorado.
Cuando llegue a su destino,
El turista pagará a Gustavo 3 soles, mientras la cena cuesta
Lo que Gustavo gana en una semana.

PARALELO 447

La soledad me ha perseguido toda la vida; en bares, reuniones y cuando viajo.

Soy un solitario del destino. Para mí, días distintos; para mí, horas profundas.
Para mí, segundos entrelazados con el suave sonido de la lluvia en el barco.

Llenando papeles, buscando fórmulas, narrando hipótesis. La humanidad cuelga del hilo de la amargura.
La larga cadena solloza, hasta que, repentinamente, el rio llora;
niquelada, cromada, sofisticada y ligera. Vengo de lejos y duermo dentro de ti.
Algunos tienen entre el sí y el no. Yo puedo volver cuando lo desee.

Es algo simpático, duración no indicada, pesada, pero llega al alma, y en el silencio…
el grito duerme junto a la resaca del amanecer;
es hermosa, algo inquebrantable. Automática. Hay tantos síntomas en mi cuerpo.

Tal vez tenga cáncer a los pulmones o neurosis corrosiva.
Pero estoy completamente organizado. Puede caer el viento del apocalipsis.

Donde muera una vida podrá nacer una esperanza. Pero no habrá retorno en los gritos silenciosos.

Paredes verdes, sonido de humedad, quebradas irrumpidas ¡Escuchad que está bueno!
El silencio de la noche calla y es de verdad. Pienso, ellos mueren, nosotros también.
Una meiosis sublime aqueja mi corazón.

Ladrones, violadores, burócratas, gente incendiaria, ¡gente!, ¡nosotros!
Todos mis pensamientos regresan.

El Nanay es profundo y el llanto del Amazonas no se oye en el Atlántico.

Un sonido vuelve del pasado. La venganza espera su hora en el espejo.
¡Qué sonido sangriento tiene el futuro!

Lleno de alma y vida, una ventana en el infinito. Los nocturnos y sonámbulos yacemos en las plazas,
hablándole a la madrugada, soñando y riendo.

Escucha sociedad, aquí está un individuo que no aguatará más todas las vergüenzas humanas, acabaré con las noches tristes y madrugadas mojadas.

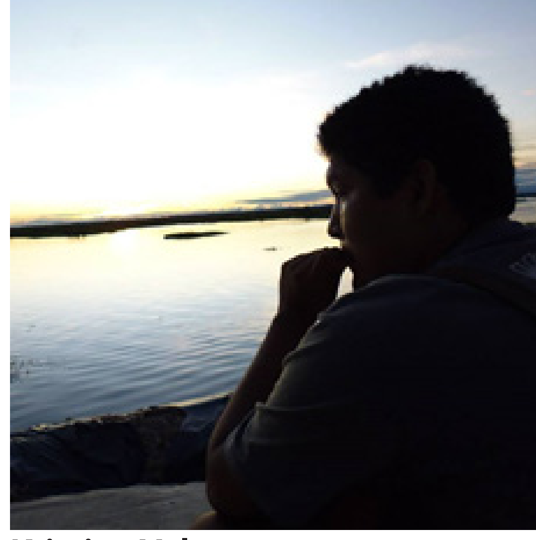
¡Basuras urbanas! Lleno de llagas históricas, no aguantaré más. Bajo sus miradas irrumpiré.
En las noches de vidrio verde, donde la luna alcanzará su firmamento.
    La venganza no llevará mucho tiempo. Caminen tranquilos. Un amanecer de sensaciones despega.
    El roce de la iguana me enciende.
Es todo lo que tengo. Un charco de sangre roba la desdicha. Pueblo de nadie. La tarde es verde, con bandadas blancas en el horizonte.
    Aves vestidas de novias lloran de amargura. Duermo fielmente en el espejismo de los condenados.



Rommel Roberto Roja Zamora
Nació en Iquitos, Perú. Biólogo, Doctor en biología evolutiva. Investigador y profesor. Estudia la diversidad y riqueza de especies de ranas amazónicas. Escribe poesía reflexiva y social. Para él la poesía en sí es una expresión del ser y del existir, del hoy y el ahora. En las paredes verdes de la selva las palabras pueden ser mejor saboreadas. Durante sus viajes por las áreas más distantes de la Amazonia busca expresar la naturaleza animal del ser humano.

HORMIGUITA SOLIDARIA

Hormiguita solidaria vas ágil sobre la mesa,
tal vez ¿buscas algún tesoro? o ¿solo vagas bajo tus afanes?
Llegaste al punto de olvidarte del descanso, siempre pensando en tu quehacer.
Eres muy diligente, te agrada que tu rostro brille cubierto de perlas de agua.
Te enseñas a ti misma, te recuerdas siempre que tu recorrido en este mundo es corto.
Incansable labor te ha sido a ti misma encargada. Solo agradecimiento hay en tu corazón.
Tus accionar es la base de tu fe.
Hormiguita, ya no trabajas solitaria, ahora tus colegas tiene sacarosa que comer,
todavía tu juventud se muestra ágil sobre la mesa a pesar del tiempo,
tu labor nunca cesa, el dolor de tu cuerpo despertó otras criaturas.
Hormiguita, te he preguntado tantas veces,
¿Por qué haces lo que haces?
Tu respuesta humilde se refleja en tu alteridad,
es que el fuego ardiente de tu fuerza, resuena cual milagro de redención,
aun de indio y campesino pobre.
La curiosidad te liberó de la ignorancia, del pesimismo y de la brutalidad.
Imploras en tu naturaleza el sentido de la vida.
Afirmas:
suceden los milagros sobrenaturales,
inicia en el interior, con el hambre y la insatisfacción.
No existe el tiempo propicio para asumir la indignación.
Sabes que está sucediendo cuando te despiertas,
ojalá no sea demasiado tarde cuando lo descubras.
Es evidente que tu fe es hecha obra, y ya no andas solitaria,
Hormiguita,
Tienes una legión que te acompaña
y juntas se dirigen a encender las mechas de cada corazón.



Kriztian Valente
+51931462259
Email: kriztianvalente@gmail.com

Promotor cultural independiente, poeta amazónico, vive en la ciudad de Iquitos. Colaborador en la Escuela de Arte y Culturas Amazónicas. También colabora con la revista artesanal Sentidos. Cree en el poder transformador del mundo a través de la palabra hecha poesía. Viene trabajando en la articulación para la realización del Festival Internacional de Poesía de la Amazonia. En sus ratos libres solo duerme.





TRISTE



Estoy al borde del llanto
y en la fila de la alegría,
falto de luz, falto de vida,
llano desierto de negro meandro.

Veo con mis ojos,
los ojos de mi noche,
veo con mi mente,
suicidándose a la muerte.

Es cada metáfora
libido para mi alma,
mi cuerpo muere
mas vivirá mi palma.

Estoy sin sentidos,
huidos sentimientos,
como el cuerpo occiso,
de la tinta de este lapicero.

Marco Antonio Guevara Mananita nació el 3 de junio del 2000, en el país de Perú, en la ciudad de Iquitos capital de la región Loreto y de la Amazonía peruana. Estudió la primaria desde los 6 años en el colegio número 60 192. La secundaria la estudió en la escuela Juan Pablo Segundo de número 61004; actualmente estudia la carrera de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana.



Mao Huamani es estudiante de último año de antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Creció en medio de una fuerte influencia de la cultura andina ayacuchana por parte de línea paterna, lo que le lleva a arraigarse en ella y ser el motivo de la elección de su profesión. Escribe, por afición, ensayos, cuentos y poesía con sentido social, apegado al sentir del pueblo peruano en sus labores y luchas. Sin embargo, no es un insensible a las emociones del hombre; es, por el contrario, un ser contemporáneo a su época y como tal, también escribe poesía de "amor" inspirada en compañeras que comparten sus momentos con él.

VII

¿Cuánto durará esta admiración?
Dímelo tú,
Que sueles jugar con las palabras
Y ocultas las emociones,
Que no dejas en libertad la emoción caduca,
Caduca como aquella tristeza que acarrean tus noches.

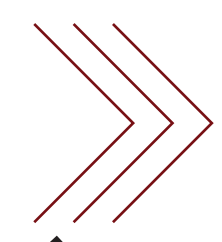
Y no dejas,
No dejas ver tu sonrisa al sol,
No cierres los ojos que se apagan las luces,
Dormita el recuerdo y eleva,
Eleva la emoción oculta.

Ya te hablé del tiempo,
Del norte y del sur,
De lo bella y dominante que eres,
De tus pétalos y espinas,
De tu sonrisa y tu canto,
Del color rojo y de tus ojos color café,
Del enredo de tu cabello,
De febrero, de marzo, de julio y de octubre,
Es que en octubre fue cuando te vi,

Y preguntaste ¿Por qué a ti?
Y seguiré respondiendo,
Porque sigues siendo la Flor roja,
Sumaq t´ika.

Quizás sea solo un vaticinio,
Quizás algún apuro,
Que me he delatado ante tantas líneas,
Líneas que me dijiste haberte alegrado.

En medio del misterio de tu ser,
No sé de qué ilusión hablo,
Si la niebla no deja ver de noche,
Y la luna no se muestra,
Así como tú.
Tanteo en el silencio de tu voz,
Porque ya los dioses han lanzado los dados,
Los dados eternos de Vallejo,
que han obligado a escribirte de cosas,
cosas que quizás ni te interesan,
y quizás te preguntas extrañada nuevamente ¿Por qué?
Dímelo tú
Que sueles jugar con la luz y las palabras,
Sumaq t´ika…



LA QUEMA

Tras dos horas de caminata por una senda accidentada, llegué a casa de mi amigo Hilario. Había quedado en visitarle para las fiestas de carnaval y para ver la quema de un enmascarado que culminaría doce años de promesa al Supay, como le dicen al patrono del carnaval. La caminata me dejó exhausto. Hilario me convida un poco de jugo de caña con masato; mientras tanto, aproveché para descansar. – ¡Salud, joven! Y ve alistando esa barriga para la noche. Bebí la generosa ración del masato y dejé salir un eructo de saciedad. Hilario me acompañó al río a bañarme, tras ayudarme a instalar mi mosquitero en el amplio emponado de su fresca vivienda. Su casa recibía la brisa del río Amazonas; él vive en la planicie de una loma y, bajo la falda de aquella loma se asienta el viejo pueblo, que en ese año iba a cumplir 320. Las melodías del carnaval sonaban y excitaban los pies de los convidados a la parada de la humisha, y la danza se consumaba al compás del bombo y la quena. Desde la loma pude ver cómo la palmera ornamentada de regalos se erguía tirada de cuerdas por un grupo de alegres hombres, como también por los niños enlodados. –Joven, este año se quema Bernabé Chuma; él cumplió doblemente su promesa hacia el abuelo (Supay), un total de 24 años. Ese Bernabé es un poco huraño. Siempre ha vivido alejado del pueblo y más cuando murió su mujer. Solo se le ve cuando sale por algo de combustible y comida. Sus hijos le quisieron llevar a Lima a vivir, pero después de un viaje que hizo, ya nunca más quiso salir del pueblo. Aquel año, cuando salió de viaje, su esposa murió; según dicen, ese año no cumplió con presentarse como enmascarado y, la mujer se le fue para San Juan, se le ahogó, la Gertrudis. Tras el trágico evento, Hilario se adentró más al monte y muy poco sale. –Esta noche quisiera conocer a don Bernabé. –Sí, joven, esta noche vendrá. Mientras me contaba Hilario, yo terminaba de bañarme y el bombo baile había parado al oscurecerse. Al comienzo de la noche los zancudos salían al ataque, esto es muy común en los pueblos de la selva. Entonces, me quedé recostado dentro del mosquitero hasta oír el bombo retumbar nuevamente que anunciaba el inicio de la fiesta. Hilario había preparado la cena con algo de comida que llevé y nos juntamos a comer justo al momento cuando el bombo retomaba sus incansables sonidos. Hilario me llevó a tomar un poco de aguardiente, pues, cuando ya se presentaban los enmascarados, era lo oportuno, para ir a verlos salir del viejo cementerio comunal, lugar donde suelen cambiarse los enmascarados. Sigilosamente nos metimos entre la maleza, a un lado del camino, para ver a los personajes del carnaval que pasan dando gritos y haciendo sonidos extraños dando el aviso de sus salidas. –Joven, a ver cuenta cuántos enmascarados salen o, mejor, cuenta cuántas parejas salen. Tras la sugerencia de Hilario, me puse con todos los sentidos alerta para ver y contar. Pasaban los enmascardos danzando con máscaras y ropajes, unos de mujeres y otros hacían de varones; los cascabeles en las botas dejaban el sonido en la marcha y el capataz venía soplando el silbato. La caravana pasó frente a mis ojos; entonces pude contar 13 parejas de enmascarados. A lo lejos, íbamos oyendo sus gritos y danzas con el recurrente sonido del silbato del capataz de los enmascarados. Bajamos por el camino para entrar al pueblo y nos dirigimos a la humisha (palmera adornada con muchos regalos). Mientras, los enmascarados daban el recorrido por todo el pueblo.

Llegamos antes que ellos y nos acomodamos junto a la puerta a esperar, ya se escuchan cerca y la expectativa aumenta; los niños, un tanto tenebrosos, se juntaron en la casa para que ningún enmascarado los pescara cerca del camino o en el patio. Los enmascarados llegaron en una fila y se ordenaron; el capataz, primero, subió a la casa, saludó con unas venias y sopló el silbato. Una a una entraban las parejas danzando en círculo en la casa; el bombo y la quena manejaban el baile y el zapateo hacía mover el piso de la casa. Los enmascarados jalaban a cualquiera de la fiesta, en pleno clímax y lo cometían en la danza. Cuando la gente se movía con frenesí, Hilario me sugirió. –Joven, a ver, cuenta cuántas parejas hay o cuántos enmascarados puedes ver. –El movimiento rápido de los danzarines me hizo perder los primeros intentos de conteo. Luego, tras un análisis del vestido y el emparejamiento casual de los enmascarados, pude contar. ¡Sorpresa mía! conté 13 parejas y un enmascarado sin pareja. Volví a contar con más cuidado y la cifra no se movió. – ¿Joven ya contaste? –Hilario, hay 27 enmascarados. –Ja, ja, ja, ja. Hilario lanzó una gran carcajada – a ver, cuenta de nuevo. Conté de nuevo y ya había 13 parejas completas. Giré hacia Hilario y mi cara lo decía todo. -Ese que cuentas demás es el Diablo, joven; siempre sale en esta fecha a danzar y a ver si los enmascarados cumplen con su promesa. Hilario me sacó de la casa y en el patio me convidó la botella de aguardiente con corteza para beber. –Joven, eso es normal; no te asustes. Yo estaba callado y la oscuridad que rodeaba la casa y el pueblo empezó a darme pánico; los sonidos de las aves nocturnas me asustaban como nunca. Me llevé un vaso de aguardiente a la boca y, de un solo sorbo, sentí que el líquido iba calentando mis entrañas. Me sentía un poco extraño. No quería volver a dormir a casa de Hilario. Empecé a beber hasta embriagarme, para así alejar el miedo. La mañana me sorprendió en mi cama; no recordé cómo habíamos regresado. Hilario partía las leñas para la candela. Me aproximé al borde de la loma para ver el pueblo a lo lejos y vi un cono que bailaba, estaba forrado con hojas de plátanos secos y con ropajes viejos. Danzaba alrededor de la humisha y un enmascarado le prendió fuego. El fuego iba consumiéndose poco a poco las fibras de las ropas y las hojas, hasta llegar a la cúspide del cono. Dentro del cono, en medio de un armazón de cañas sujetas a su cuerpo, se dejaba ver Bernabé. –Se sacó el armazón de golpe y se quedó solo en pantalones, se los quitó y corrió aceleradamente hacia el río. Vi que se sumergía en el Amazonas entre chapuzones, para luego tocar tierra como hombre libre y sin pecados. Deuda saldada al Supay después 24 años de promesa.

Diarios de campo.



Ulises Arturo Pipa se recibió de bachiller en antropología social por la Universidad Nacional de la Amazonia Peruana en 2018. Actualmente, está trabajando en su tesis de licenciatura en antropología, enfocado en el modo de vida de la población en zonas inundables, en el barrio periurbano de Belén, rio Itaya. Como narrador amateur ha colaborado con sus cuentos cortos en páginas de redes sociales en internet con el seudónimo de "Llo Ipi". Ulises es colaborador en nuestra revista, porque cree que los trabajos independientes pueden dar oportunidades a los artistas emergentes y también porque pertenece a una nueva generación de jóvenes intelectuales que están formándose para el aporte al desarrollo de nuestra región y de nuestro país.

Artículo

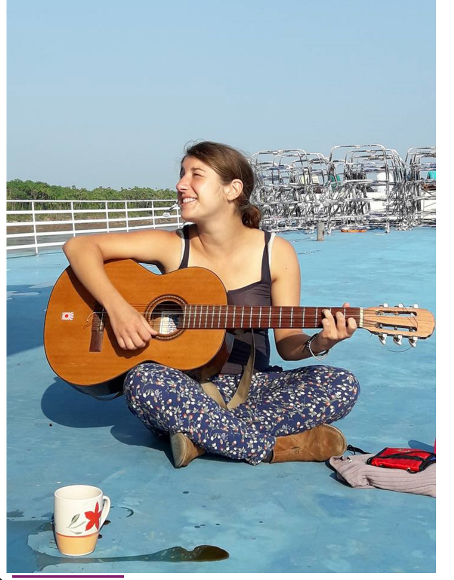
DE LAS GOTAS

"Yo no sé, mirá, es terrible cómo llueve. Llueve todo el tiempo, afuera tupido y gris, aquí contra el balcón con goterones cuajados y duros, que hacen plaf y se aplastan como bofetadas uno detrás de otro qué hastío. Ahora aparece una gotita en lo alto del marco de la ventana, se queda temblequeando contra el cielo que la triza en mil brillos apagados, va creciendo y se tambalea, ya va a caer y no se cae, todavía no se cae. Está prendida con todas las uñas, no quiere caerse y se la ve que se agarra con los dientes mientras le crece la barriga, ya es una gotaza que cuelga majestuosa y de pronto zup ahí va, plaf, deshecha, nada, una viscosidad en el mármol. Pero las hay que se suicidan y se entregan en seguida, brotan en el marco y ahí mismo se tiran, me parece ver la vibración del salto, sus piernitas desprendiéndose y el grito que las emborracha en esa nada del caer y aniquilarse. Tristes gotas, redondas inocentes gotas. Adiós gotas. Adiós."
Julio Cortázar, Aplastamiento de las gotas

Las gotas caen y se entregan otra vez a la tierra, a las hojas abiertas como palmas hacia el cielo, al alquitrán de las calles, al espejo intacto e inmóvil de los lagos, como ya hicieron millares de veces. Conocen y caminan el mundo desde el arché, y corriendo sobre los rostros y las manos de las personas que hicieron historia, recogieron sus gotas de sudor y vieron surgir y crecer nuestra humanidad. Pero, si el agua que camina y recorre el mundo desde su origen es siempre la misma, no lo es la cantidad de agua dulce disponible y no contaminada, que, en cambio, disminuye cada día. Al mismo tiempo, crece la preocupación por el libre acceso al agua, y sentimos que se acerca una grande guerra para el acaparamiento del recurso.
Cuando las gotas dejan de caer, los desiertos se expanden. El fenómeno de la desertificación se desarrolla poco a poco y va comiendo franjas de tierra, desapareciendo los ecosistemas y acabando con la vida. No es un fenómeno natural, es el resultado de la intensa actividad humana. Se pueden necesitar quinientos años para que dos centímetros y medio de suelo se formen, y muy poco tiempo para que se destruya. Hoy una tercera parte de la tierra está afectada por amenazas del fenómeno de la desertificación. Parece que la parte sur de África se esté secando, y las amenazas a la supervivencia de los ecosistemas locales ponen en riesgo la sobrevivencia del equilibrio natural del mundo. (Kai, 2009)
El agua fósil no se renueva; el agua de los acuíferos se recarga a distancia de siglos, mientras que la velocidad de consumo es mucho más rápida respeto a la de recarga. Es clara entonces la necesidad de hacer un uso controlado del recurso agua, pero también es necesario identificar las causas estructurales que están detrás de los actuales problemas de cambio climático y desertificación.
La preocupación por el cambio climático empieza a ser patente para todos, en especial para los gobiernos ya que surgen varios programas que incentivan la reforestación de las zonas donde se ubican nacimientos de agua, y se cuidan las políticas de ordenamiento de las cuencas. Los varios esfuerzos del Estado para la conservación del recurso hídrico. Pero eso no corresponde a una dirección orgánica e integral que involucre los diferentes espacios políticos y administrativos. Al revés, las políticas económicas, el sector minero y petrolero, las políticas étnicas, se dirigen hacia la sobre explotación y conducen hacia el desastre ambiental.
Nos vamos olvidando, tras la transformación social propiciada por el desarrollo y la urbanización de su carácter integral y de su valor como hecho social, y, de pronto, es esta la falla crucial que se encuentra a la base de las incoherencias políticas que ponen en riesgo la sobrevivencia de los ecosistemas y, en consecuencia, del ser humano. Alrededor del recurso, se crea una estructura y una conectividad que son origen de una complejidad organizacional que involucra varios actores: pero esta estructura no tiene en consideración su valor simbólico y cultural, sus significados sociales y la importancia que tiene en calidad de elemento significante; o sea, una entidad que no solo es objeto de atributo sino que también es sujeto que construye espacios sociales y plasma la vida a su alrededor. Hay que considerar la vida entonces por encima de las exigencias económicas, y el agua no puede ser vista como un simple recurso, ni los ríos y los territorios como activos ambientales.
Con el protocolo de Kyoto y la declaración de Rio de Janeiro se logró concertar un camino y una postura clara para responder al cambio climático, y se decidió incentivar políticas para la conservación ambiental. Esto hoy se refleja, por ejemplo, en contratos de pagos por servicios ambientales a comunidades priorizadas por indicadores del SISBEN para la conservación del recurso hídrico en sus territorios, pero mirando a las hectáreas que corresponden a títulos mineros en exploración y, en explotación, queda claro que es más lo que se explota que lo que se conserva, y que mientras se pagan incentivos de pocos millones a una franja de población vulnerable, se permite a grandes industrias contaminar y comprometer la integridad del recurso hídrico.
Las políticas que se refieren a la gestión ambiental tienen que involucrar y responder a las exigencias de la vida social; estas políticas deben ser coordinadas con la estrategia económica propuesta por los gobiernos y ser vinculantes, no solamente a nivel de educación ambiental y, de incentivos mínimos para la población, sino que han de ser efectivas para las grandes industrias nacionales y extranjeras, y debe ser imperativo de todos los gobiernos, a nivel del consejo integral de los ministros, buscar la conservación ambiental, la reforestación, la protección de las fuentes y cursos de agua, y responder entonces a los intereses de los varios actores sociales, en primer lugar, de la población.

Bibliografía:

•B. Orlove, S. C. Caton, 2010, en Annual Review of Anthropology, 39:401–15, Water Sustainability: Anthropological Approaches and Prospects.
•Ruiz, T. y Febles, G. Instituto de Ciencia Animal, La Habana, Cuba, descargado de: https://www.theeconomyjournal.com/texto-diario/mostrar/591365/desertificacion-sequia-mundo
•Horsthemke Kai, 2009, en Online Submission, US-China Education Review v6 n10 p22-31, Learning for the Natural Environment: The Case against Anthropocentrism.



Francesca Maetzke nacida en Italia, antropóloga; su formación académica se ha estructurado en ámbitos de los derechos indígenas, ambientales y conflictos ambientales. Su tesis de grado de antropología fue sobre las externalidades de una empresa petrolera en el río Marañón, en la Amazonia peruana, y los efectos de la contaminación petrolera sobre la salud y la cultura de las comunidades Kukama residentes a lo largo del rio. Ha trabajado un año como asesora social en la organización indígena de Antioquia – Colombia, en programas de educación y salud propia, fortalecimiento de la autonomía, defensa del territorio y de los derechos humanos. Ha realizado trabajos de campo en diferentes municipios del Bajo Cauca y Suroeste antioqueño. Actualmente, está atendiendo el último semestre de la especialización en gestión ambiental en el posgrado de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia.